

tancias, si el sentimiento de su injusta persecucion excitaba la indignacion, estaba reprimida por la prevision del riesgo que corrian, y por el interés de la propia conservacion, para no dar pábulo ni pretexto á mas irritacion de los ánimos: y ya que no podian prescindir de las medidas únicas que podian salvarlos y salvar los derechos de la Madre Pátria, es por su naturaleza imposible que en lugar de usar de la moderacion y política que sugerian su propia conveniencia, insultasen y provocasen á los americanos, como se les imputa, bastando esta sola reflexion para convencerse de la calumnia, aun cuando no estuviese tan conocida la táctica de inventar pretextos y acriminaciones falsas de agresion contra los europeos para negar ó disculpar la rebelion; táctica de que vemos con dolor que no se desiste todavía; pues que ha habido valor de probar de nuevo nuestra paciencia y resignacion, imputandonos los males que causa actualmente el escandaloso abuso que se ha hecho de la libertad de imprenta desde su restablecimiento en esta capital, en escritos sediciosos é incendiarios en que se concita de muchos modos á renovar los espantosos desastres de que apenas hemos salido, á la rebelion y á la anarquía. Para dar mejor idea de esta verdad sin mas difusion; tenemos por conveniente copiar bajo el número 104 el artículo comunicado del periódico de esta capital Noticioso general número 760 de 10 de Noviembre, que instruye sobre el particular, sin que nadie se haya atrevido á combatir sus asertos. Si esto sucede á nuestra presencia: en lo que tenemos á la vista; y á pesar del recelo de que la imputacion fuese desmentida inmediatamente, ¿qué deberá esperarse cuando se habla ó se escribe sin temor de contradiccion, ó interesa alucinar y engañar á todo riesgo? Podrá ser que esta perpetua tendencia ó propension de zaherir á los europeos, que se observa en sus detractores, tenga en alguno por origen el error, la preocupacion y la falta de examen y critica. Pero en la mayor parte procede de refinada envidia, malignidad, encono y deseo de quitar de en medio á tan rígidos observadores. ¿Cómo pudieran desconocer de otra suerte que los europeos son los agentes mas eficaces de la prosperidad de las Américas en la

Agricultura, en la minería, en el comercio y en la industria? «En eterno abandono yacerian las ricas minas de América, dice el patricio del Sur, si el genio activo y emprendedor de los europeos no acometiera empresas muchas veces ruinosas á sus intereses.» Y esto supuesto ¿cómo se puede hallar de buena fe un motivo justo de odio y de la persecucion que experimentan? ¿En qué otro pais del mundo se aborrece á tales ciudadanos por los mismos que heredan el fruto de sus sudores, fatigas y anhelos?

53. Semejantes son tambien los ataques contra el supuesto mal gobierno y las declamaciones de opresion, despotismo, tiranía, esclavitud y cadenas de tres siglos, con que en cada papel y en cada página de los mas de nuestros escritores modernos se pretenden justificar las sediciones, y promover otras nuevas. Por lo que á nosotros toca hemos observado ya cuan sospechosas deben parecer en la pluma de los defensores y encomiadores de Iturrigaray; de los que se esfuerzan á echar un velo impenetrable á su gobierno, el mas corrompido y detestado de cuantos ha habido en los tres siglos; de los enemigos eternos de los que felizmente osaron separarlo del mando de este reino: y en efecto no es fácil combinar la buena fe y la sinceridad de su acalorado zelo. No queremos sin embargo decir que el Gobierno de las Américas haya sido tan absolutamente perfecto, que no haya nada mas que desear. Basta que sean hombres los gobernadores y magistrados para que no se espere tal perfeccion. Defectos ha habido y habrá en todo el mundo, y bajo cualquier mando y sistema: se multiplicaron, si se quiere, en la larga duracion de la privanza del inmoral Godoy, en que presidia la corrupcion en el nombramiento de los funcionarios públicos. Pero entonces y siempre no ha habido en el mundo un pais en que se haya disfrutado de mas libertad y prosperidad. La paz de tres siglos, mientras la Europa ha ardido en guerras devastadoras debia bastar para el eterno agradecimiento á la Nacion protectora. Ella ha hecho en las Américas en tres siglos las mejoras de tres mil años, como dice el citado americano del Sur. Las leyes con que las ha gobernado son el objeto de la admiracion y aplauso aun de los extrangeros. Ellos tambien

confiesan el auge en que las habia puesto la España y se hallaban al tiempo de la insurreccion. El baron de Humbolt les ha dado últimamente, como testigo ocular y observador, desengaños apreciables. Los que habitamos estos paises, si procedemos de buena fe, no necesitamos de otro testimonio que el de nuestros sentidos para confesar cuanto dicen el Sr. Calleja en su manifesto, y el americano del Sur varias veces citado. La prosperidad, la abundancia, la seguridad y la holganza han sido nuestra suerte, mientras el género humano gemia bajo las contribuciones y la miseria, y la espada devastadora de la guerra. La tranquilidad interior que los desnaturalizados hijos de la España ponderan y quieren atribuirse á si mismos exclusivamente, como efecto de su lealtad y virtudes, es la mejor prueba de la injusticia de sus detracciones. No tratamos de defraudar nada á la lealtad americana; pero no podemos dejar de reprobar altamente la ingratitud de los que desconocen el verdadero origen de aquellos inapreciables bienes. Nos complacemos sobremanera en la conducta fiel de las Américas durante la guerra de sucesion, en que combatian las casas de Austria y Borbon, con resolucion de seguir la misma suerte que la España. Pero ¿seria creible, pregunta el americano del Sur, esta adhesion firmísima de tantos millones de hombres esparcidos en tan vastas regiones, si la España las dominara con cetro de yerro? A ser cierto el sistema de opresion, de tiranía, y crueldades, cabe en el órden moral con que se rije el género humano, que vasallos tan vejados desaprovecharan la mas lisongera coyuntura de quebrantar su yugo? A no contar con una legislacion sábia, con un Gobierno benéfico, sería un visible milagro de la Omnipotencia la conservacion en paz por tres siglos de tan variadas y dilatadas regiones defendidas por un corto número de soldados ó mas bien entregadas á si mismas. Este hecho visible es en mi juicio la mas victoriosa apología del Gobierno español. . . . (¿Que dijera este autor, si hubiese presenciado como nosotros, los últimos dias de julio y siguiente agosto de 808 en México y en las provincias; y los excelentes sentimientos de fidelidad y entusiasmo que manifestó la generalidad del pueblo de Nueva

España, al saber el levantamiento de la Península contra los franceses?) «Pues á esa dominacion maldicen unos nuevos ferocísimos habitantes descendientes de aquellos sus afortunados abuelos, y que por un rabioso furor revolucionario se han empeñado en derramar sobre el suelo americano el vino de la ira, del furor del Omnipotente; es decir la sedicion armada, y con ella todas las calamidades de la guerra de Europa, á título de emular su civilizacion y cultura.»

54. Ha habido, es verdad, vireyes malos, entre ellos el peor ese Iturrigaray á quien tanto aman los rebeldes y sus secuaces. Pero son muchos mas sin comparacion los buenos. No acertaré yo á ponderar, dice el mismo americano, y dice verdad, la delicadeza y pulso con que procedian nuestros Monarcas para mandar vireyes á América: es por ventura la eleccion que mas meditan y en la que nada pueden las intrigas de los cortesanos. Por eso han ocupado siempre estos destinos los hombres mas íntegros y eminentes de la Monarquía. No se nos cite un ejemplar infausto de época bien reciente (el de Iturrigaray): los clamores de la Península escandalizada, y los de la América demuestran que ni americanos ni los europeos, estabamos habituados á ver tales monstruosidades. Está bien seguro de que citen ese ejemplar nuestros rebeldes vergonzantes: jamás se ven en sus escritos mas que encomios ó memorias funébres de su infausta prision: las imprecaciones se quedan para los vireyes que no tienen sus méritos, y por eso son Visires, Calígulas, Nerones, Cayos Marios &c. &c. Lo bueno es que quedan muy satisfechos con nombres, sin cuidarse de las realidades.

55. Son muy contados los vireyes que han olvidado sus debéres. Los demas han desempeñado este importante cargo con la dignidad que exige, con arreglo á las leyes, y con una autoridad contrapesada en la sabia legislacion indiana, y refrenada para impedir sus abusos, con la de las audiencias en la administracion de justicia y aun en el Gobierno, como tambien observa el americano del Sur. Ha habido, hay y habrá magistrados y jueces de primera instancia malos, americanos y europeos; y lo mismo sucede en los curas (casi todos americanos) que tanto influyen

en la felicidad ó desventura de los pueblos. Pero ¿á donde irémos, y qué parte del género humano ha estado y estará libre de tales plagas, por buenas que sean las leyes y las intenciones del Gobierno? ¿Quién podrá persuadirse que habrá en el mundo Constitución ni gobierno que pueda evitar del todo los abusos y prevaricaciones de la humana miseria? Convengamos en que nuestra actual Constitución y Gobierno disminuirá su número; pero no hay razón para que los americanos declamen tanto sobre la suerte que les ha cabido en la materia. Son infinitamente mayores los padecimientos de sus hermanos de España, y los europeos residentes en América son sin duda los que, como observa también el americano del Sur, han sufrido más de las debilidades y corrupción de los funcionarios públicos, sin embargo de lo cual de nada se acuerdan, ni aspiran más que á participar de los beneficios del nuevo sistema. «¿Qué otra nación del universo, dice el americano del Sur, ha fomentado en sus colonias más ahincadamente la educación é instrucción pública. Nueve universidades establecidas en las Américas, seminarios, colegios, escuelas de matemáticas, de astronomía, de náutica y minería, y mil y mil otros establecimientos científicos, y fundaciones piadosas, debidas al zelo de prelados y ricos europeos contradicen las acusaciones torpísimas. Y vamos al compás de la Nación México y Lima rivalizaban con la misma capital de la metrópoli. . . .» El mismo pondera la admirable conducta de las leyes y del Gobierno respecto de los indios: y concluye en que «el indio en su clase es el ser más dichoso y feliz, y que no podrá mostrarse alguna provincia, cuya plebe pueda entrar con él en paralelo de protección y ventajas. Se asombra, dice, apenas puede creerse que españoles americanos, hijos de españoles, los herederos del ópimo fruto de sus fatigas, sean los manifestadores de portentosas patrañas. Las naciones cultas saben por experiencia el crédito que se merecen países revolucionados contra sus legítimos soberanos, al quejarse de crueldades y malos tratamientos de la potencia dominadora.»

56. No puede lamentarse bastante este espíritu de detracción y calumnia con que escritores

americanos no cesan de fomentar el descontento, la desesperación, la insubordinación, y todas las pasiones feroces de la multitud. ¡Insensatos! ¿A qué aspiráis? En vano os cubriéis con la máscara del amor á la Pátria. Vosotros no tenéis más sentimiento que el de vuestras miserables pasiones. Quereis enalzaros por el camino de los crímenes, ya que no sabéis seguir el de la virtud y el mérito. Quereis alimentaros de la sangre, destrucción y despojos de vuestros hermanos. Quereis progresar en las revoluciones y en la anarquía. Pero sabed que la historia y la experiencia nunca desmentida, enseñan que los motores de ellas son siempre víctimas de su mismo furor revolucionario, aun en el caso más lisongero para ellos de haber logrado sus perversos intentos de conmovier y precipitar al pueblo. Sabed también que todos los hombres de juicio detestan vuestros designios de independencia de la Península, porque preven que aun dado caso que sin oposición alguna se os abandonase á vuestro propio consejo, el resultado sería la anarquía, la total destrucción de su patria, y hacerla presa y esclava, de la primera potencia europea que quisiese ocuparla. Recorred todas las Américas; contemplad su estado actual y el que han tenido en todo el tiempo de la revolución, y adquiriréis un desengaño saludable. «¡Crear un Estado! exclama el americano del Sur. No conocen por cierto el Nuevo Mundo los que se imaginan fácil esta empresa. . . . europeos, criollos, indígenas, negros esclavos, ó libertos, multitud de diversas castas nacidas de todas estas diferentes razas forman la población de las Américas. Pero ¡y qué contradicción de intereses! ¡que rivalidades, inveterados odios, y tan inalterables como las mismas diferencias físicas de sus colores! Los europeos odiados y perseguidos de los criollos. Estos verdaderos promotores de la rebelión, como que ella sin trabajo los enriquece y ensalza, son á su vez odiados de los indígenas y de todas las castas por ellos tratadas con desden y sobrecejo despreciativo. . . . arrastran en pos de sí á una gran muchedumbre de incautos indios y castas; lisongean, adulan, se pliegan, se insinúan y embaucan; mas no por eso dejan de ser detestados por los castas. . . . ¿Quién será, pues, el hombre que amal-

game y concilie en una Constitución tantos y tan contrarios elementos, y que acierte á fijar un gobierno capaz de interesar, de hacerse amar y respetar de tantas clases ó diferentes y encontradas naciones? ¿Cuál el genio divino que en medio de aquel caos de ignorancia y de errores, de semicultura y semi-barbarie, de ferocidad y de enervamiento, de facciones y de partidos políticos, produzca la luz social y cree en un momento la antorcha de la ciencia administrativa que ilumine al Nuevo Mundo? ¡Sueños! ¡delirios! de unos cuatro letrados que repitiendo las grandes frases de los filósofos, fascinan á los infelices americanos!»

57. Así hablaba en el año de 18 respecto de los Congresistas de Buenos-Aires. Hablaba un sujeto tan imparcial y sincero, que empieza su discurso diciendo. «Como americano adolecí un tiempo de la manía ó sueño de independencia; y ¿cual es el americano á quien no haya aquejado la misma dolencia? Pero testigo por espacio de cinco años de la farsa revolucionaria de Buenos-Aires, farsa á la verdad menos trágica y sangrienta que las de Caracas, Nueva España y Santa Fe, pero fecunda también en crímenes, en delitos, en facciones demagógicas, en asesinatos, vejaciones y odios implacables contra todo español, contra todo americano honrado y pacato, abjuré por convencimiento mis errores, y no sin vergüenza de haber sido el juguete de tantos y tan variados efímeros gobiernos que sucediéndose á impulso de las facciones acaudilladas por insignes malvados, aceleraban por momentos la total ruina de mi patria.» Hablaba de una parte de la América, cuya sensatez se ha decantado en la revolución, anunciando que «no había podido constituirse bien ni mal, ni adelantar un paso á este fin en siete años, ni había que esperar en lo sucesivo.» ¿Que dirá ahora que aquel desgraciado país se halla según las últimas noticias entregado á todos los horrores de la anarquía, á gobiernos que se mudan todos los días, que se proscriben, y derraman torrentes de sangre de todos los partidos? ¹ Entonces, copiando las que-

¹ La historia de lo pasado es para los hombres cuerdos,

jas de un escritor insurgente de diciembre de 812 exclama «¡En esto han parado los alegres cálculos, las teorías brillantes, y las locas esperanzas de mis paisanos, tan francos con el extranjero, y tan inexorables con el español europeo! En ser unos mirones de la felicidad ultramarina extranjera!» ¿Que será ahora que ni para el extranjero ha quedado más que llanto y desolación?

58. El Dr. D. Luis Quijano abogado de Quito y secretario que fué del gobierno revolucionario, pocos días antes de su fallecimiento, sucedido en 28 de abril de 813, y hallándose ya bien enfermo y previendo su próxima muerte, se lamentaba de los extravíos de los americanos; comparaba la libertad, la paz, la prosperidad y felicidad que disfrutaron por tres siglos bajo la dependencia de la Península y su suave gobierno con el estado actual; y concluye diciendo «desengañémonos, humillémonos, y confesémos de buena fe que no hemos conocido la quietud interior, el buen orden, ni la verdadera felicidad en nuestro gobierno patricio y liberal: solamente hemos sido esclavos miserables de nuestras erradas opiniones y caprichos, y en ningún tiempo se ha gozado de menos libertad privada y pública que en la de la pretendida independencia, voz sonora y equívoca que obra en contradicción de su significado, siendo realmente el manantial de todas las desgracias públicas.» ¡Desgraciada la Nueva España si no escarmenta en cabeza agena, ni le bastan las costosas lecciones prácticas que ha recibido en la funesta revolución que ha destruido los manantiales de la felicidad pública!

México 15 de diciembre de 1820.

lección y aviso de lo venidero. La revolución de Nueva España abunda en documentos semejantes, sin embargo de los motivos especiales que tenían los rebeldes para la unión, en la resistencia y triunfos de los defensores de la buena causa, por lo cual lo sucedido no es más que una sombra de lo que sucedería cesando aquella poderosa causa de unión. Sin embargo de esto conviene no perder de vista tales documentos; y ya que no es posible presentarlos todos, nos ha parecido oportuno dar á luz á lo menos con el número 105 el citado en el párrafo 37 del manifiesto del Sr. Calleja con el número 27, y á el nos remitimos.